

**FRAN GERUNDIO**

PERIODICO

**DE LEON.**

**CUARTO TRIMESTRE.**

**Enero, Febrero y Marzo**

**DE 1838.**

Entra Fr. Gerundio en el año 38  
hecho un horroroso Periodista, y un  
Predicador furibundo.



**LEON.**

**IMPRENTA DE D. CANDIDO PARAMIO,**

Editor responsable.

PUNTOS DE SUSCRICION.

*Madrid, libreria de Sanz; Cuenca, id. de Mariana, Bilbao, Garcia; Ferrol, Taxonera; Lugo, Pujol; Coruña, en la Redaccion del Boletín oficial; Lérida, idem; Logroño, id.; Málaga idem; Alicante idem; Toledo, Administracion de Loterias; Mondoñedo, idem; Mequinenza, idem; Santander, imprenta de Don Clemente Riesgo.*

*En los demas puntos de la península en las Administraciones y Estafetas de Correos.*

*Precio de suscripcion: 15 rs. por trimestre franco de porte.*

*Se publica cada ocho dias en folletos de 16 á 24 páginas en octavo.*

*Nota.* Aun no ha llegado la fundicion de letra que se tiene pedida, y quizá no llegará tan pronto como queria y creia: mas lo siento yo que los suscritores: les suplico me dispensen: si conocieran lo que me gusta á mí esperar.....!!!

CAPILLADA 40. Enero 4 de 1838.

**FR. GERUNDIO.**

*Si quis dixerit Fratrem Gerundium gerundiaturum esse minus ogaño quam antaño, anathema sit.*

Si alguno dijere que Fr. Gerundio habrá de Gerundiar menos ogaño que antaño, me lleva una felpa de Capilladas que no se rebulle.

CONC. GERUND. CAN. 18.

**CÁNONES Y MODAS.**

Habrás estrañado, lector querido, bien seas progresista gamo, bien seas moderado tortuga, ó retro-ambulante cangrejo; bien abrigue tu mollera respetable pelucon coetáneo de los tontillos, bien la cubra disimulado visofié, ó la adornen naturales bucles; bien seas es-

critor ó escribiente, oidor ó aguador, ministro ó ministril, viudo ó desdentado, docil ó casado sin hijos, amante de las reformas ó hijo de padres sexagenario, mimoso ó virolento, comerciante en grande, ó corto de vista, que para mí todo es igual con tal que seas buen pagador: habrás estrañado, digo, que en este último trimestre no te haya citado los cánones del Concilio Gerundiano. ¿Para qué los habia de citar sino pude hacer entrar en ellos á quien debia? Yo empeñado en que las cosas se habian de hacer con arreglo á mis cánones, y las gentes emperradas en que se habian de salir de ellos. Les dije á las Córtes: "mirad que vais á perder el tiempo si no arreglais al Clero conforme á mis cánones:" pero ellas siguieron en sus trece, como quien dice: "quien pierde el tiempo eres tú." Pues bien, repliqué yo ya enfadado; allá lo veremos; y metí los cánones en una capilla que tenia de escusa, y aguardé le mia. Pasó la Otoñada, y le dió gana un dia á S. M. de coger una balanza, y colocar en un platillo las razones de aquellas Córtes, y en otro las de Fr. Gerundio, y halló que pesaban mas las de Fr. Gerundio. Entonces dijo: "no se puede sancionar el decreto de arreglo del clero, porque, como dice Fr. Gerundio, no está canónico." Y en-

comendó el proyecto de su reforma á una comision de hombres juiciosos, sabios, y de acreditada virtud, con encargo de que en él se eviten los dos extremos, de provocante esplendidez, y de humillante indigencia en la dotacion personal de los ministros, y el de la superabundancia y escasez del pasto espiritual. Los curas se refocilaron, refociláronse tambien las amas, y Fr. Gerundio volvió á sus cánones y sus anatémas. Los anatémas del P. Fr. Gerundio resonarán el año 38 en toda la España como resonaron los del P. Anselmo en la Capilla de Underlach cuando al tiempo de echar la bendicion nupcial al Solitario del monte salvage y á la virgen de la Abadia, se descubrió á sus ojos Carlos el Temerario. *El anatéma, el anatéma*, repitieron las bóvedas del templo del monasterio; crugió la tempestad, bramó la tierra, se estremecieron los antiguos cimientos del piadoso edificio, arrancó el uracan los cristales del Santuario, y los precipitó deshechos hasta el pie de las aras; apagáronse las hachas, agitó la tormenta la fúnebre campana del convento, y al sonido fatal del bronce recibe el mármol de las sepulturas el inanimado cuerpo de la bella Elodia. Asi resonará el anatéma lanzado por Fr. Gerundio sobre todo te-

*merario* que se salga de la ley, y el eco responderá desde todos los ángulos de la península y mas allá de ella repitiendo: *el anatéma, el anatéma*. El aire concentrado en alguna de sus Capillas reservadas levantará un furioso terremoto, se conmoverá el universo en sus cimientos, no quedará piedra sobre piedra, y aniquilará cuanto coja por delante. Fr. Gerundio será la *fantasma sangrienta* que bajará del *pico terrible*, será el *timbunt gextes*, el *terror mundi*, y lo que es mas que todo, el Gerundiador eterno del género humano.

Mas no te asustes, amada lectora; ya seas inocente y huérfanita como la paloma de la Helvecia, ya seas coqueta, trapisondista y orgullosa como la condesa de Imberc, ó bien arrugada y colmilluda como la tia Ursula; bien seas cariñosa ó adusta, alegrilla de cascos ó marmórea y berroqueña, morenita y atezada ó casada de segundas nupcias, golosa ó tierna de ojos, viuda verde ó soltera de color de rosa, pequeña ó celosa, blanda de muelle ó de caderas abultadas, hija de empleado subalterno, ó muger de algun título de Castilla, que en concepto de lectoras todas me sois iguales: otra cosa sería si se tratase de contraer matrimonio ó esponsales. No temais, repito, el sa-

rudimiento y bamboléo que moverá la recia tempestad de mi Capilla. Si algo os tocasse, será como el blando soplo del céfiro matinal, como la ola quebrantada del mar que mas bien besa que azota las arenas de la playa, ó como cachetito episcopal en mejilla de parvulillo tierno al administrarle el sacramento de la confirmacion. Sin embargo, guardáos de esquivar.... pero no; libres debeis ser como los hombres; tratad á Fr. Gerundio (y os hablo en plural, no sea que piense alguna maliciosa lectora que me dirijo á persona determinada) tratadle, digo, como creais que debe ser tratado.

Ni temais tampoco que hayan de ser siempre asunto de mis Capilladas cosas tan secas y de tan poco atractivo para vosotras como el arreglo del Clero, la guerra y las contribuciones: no: tambien os hablaré de vez en cuando de *modas*, que es la atencion á que destinais vuestras contribuciones, impuestos, gabelas, pechos y alcabalas: el objeto que promueve la guerra entre vosotras; y el punto de discusion de vuestros concilios y materia de vuestros cánones. ¿Quereis que os diga algo ahora mismo? Si aguardo vuestra respuesta, será que no; si estudio vuestra intencion y vuestra voluntad, será que sí: ¿no es verdad que uno de vuestros flacos es decir *no*, aun cuando in-

teriormente deseáis decir, *si?* Pero con Fr. Gerundio, el amigo de la verdad desnuda, nunca sean vuestras palabras sino la espresion ingenua de vuestros sentimientos: claridad, franqueza, ingenuidad, son la paz, orden y justicia del sistema de Fr. Gerundio.

Paes bien ; dos palabritas no mas por hoy. Dice el *Siglo XIX* (y no es regular que Fr. Gerundio diga mas que el *Siglo XIX* sobre estas materias) que la que quiera presentarse con arreglo al último código promulgado, debe dar de baja á la *exaltada paletina de chinchilla*, y equiparse de una *manteleta moderada de terciopelo* guarnecida de *marta*, y forrada de raso; pudiendo tambien emplearse en lugar de la *marta* la piel de *cisne*. Los *sobre-todos ó pardessus* que van sustituyendo á las *capas* son, dice, de terciopelo de color de guinda, guarnecidos de *marta* en todo el vuelo de su aldar: el cuerpo liso por la espalda, sube hasta el cuello que es de la misma piel de *marta*, y que cae como una pequeña esclavina redonda; el pecho de solapas guarnecidas de piel, cuya guarnicion baja todo lo largo del vestido, el que abierto deja ver todo el vestido interior. Un cordón de seda del mismo color sujeta el sobre-todo á la cintura.

Yo no estoy por todas las modas, pero me

decido desde luego por estas, porque creo que os favorezcan en el sentido en que yo he querido ya haceros justicia. La ventaja del abrigo cualquiera la conoce; la elegancia y magestad del traje tambien se alcanza facilmente. El precio... hé aqui la única y gran dificultad que encontrarán algunos padres ó maridos tacaños; no vosotras, que ya sé yo que en la adopcion de un traje no es el precio el que os debe arredrar. La materia y el precio son en mi concepto las dos cosas que os favorecen mas. Puesto que se trata de sostener la Constitucion de 1837, ¿para qué quieren sus mantos de terciopelo los Próceres del Estatuto? Manden pues las nuevas Cortés por medio de una ley que os les cedan. Dirán que seria despojarles de una propiedad; pero es una propiedad que está en oposicion con el código últimamente promulgado, como lo estaban los bienes de las monjas con el espíritu del siglo. Una vez cedidos, á lo que no se podrán resistir sin la nota de rebeldia, os les arreglais conforme á la Constitucion de 1837, que creo sea el último código promulgado, y de este modo se me cumple el gusto de veros hechas unas *Senadoras*, que es lo que pretendia yo ya con rigurosa justicia y sobrada razon en mi Capillada 28, que debeis leer.

Lo que menos me gusta es que uno y otro trage haya de estar guarnecido de *martas*, pues tendrá uno que privarse hasta de haceros aquellos obsequios que exige la educacion, ó dicta el buen gusto, ó inspira á cada uno su genio ó su aficion, porque no se diga que andamos á *martas*, cosa capaz de llevar á la sepultura á un hombre delicado y aprensivo. Y así yo estaba porque prefirierais la piel de *cisne*, puesto que tambien es, segun cuentan, del buen tono. Ya veis que el canto del *cisne* es melodioso y atractivo; es el emblema de la poesia, y los poetas se desharían en elogios de vosotras, os dedicarían sus cantos, se encontrarían con los de vuestros cisnes, y se armaría una música tan armoniosa y divina, que ni se acordaría uno de comer, que es todo lo que se necesita hoy en España para ser feliz.— Y basta por hoy de modas para un Fr. Gerundio: y tambien porque podrá ser que cuando leais este artículo, se use ya todo esto puesto de alrevés.

Buenas van de leche  
 las cabras de Juanacho;  
 buenas van de leche....  
 y todos eran machos.

Siempre has de andar cantando esas cosas, Tirabeque: tonadillas de pastores y de gente del campo: en eso descubres demasiado la humildad de tu cuna. Pero supuesto que, aunque Lego, vives ya en el siglo y á mi lado, debias cantar cosas mas finas y mas significativas, como por ejemplo, una aria de la Norma ó de la Pata de Cabra.—Señor, cosa de Cabras es todo; sin mas diferencia que V. las toma por *la pata*, y yo iba por *la leche*.  
 --Pero si eso no tiene moral ni significacion alguna, hombre.....--Que no tiene? ojalá no tuviera tanta. Mire V. cuando canto ese *duo* yo solo, revuelvo mas moral acá en mis adentros!  
 --Ya estás tú un buen moralista!--Señor, deje V. explicar la gente. Vamos, dígame, señor, así Dios me conserve la gana de comer: si cuando Su Paternidad era Guardian, hubiera querido mantener la comunidad con la leche del ganado de casa....--¿Qué leche, si no habia cabra ninguna, que todos eran machos?--Ola! con que todos eran machos, hé? Deje V. señor, que ya irá saliendo la moral. Y si V. fiado en la leche del ganado de casa, no nos hubiera dejado salir á pedir al hermano Fr. Bartolo y á mí (há caracho! qué ricas patas llevábamos para el convento en aquel caballin tordo! qué caballin tan guar

po era, señor! Yo ponía siempre el estrivo derecho un poco mas corto por causa de la cojera, y iba en él con una incomodidad que daba gusto. --Cierra ese paréntesis, hombre, que ya es tiempo.--Qué parientes tengo de encerrar, señor, si sabe V. que no me ha quedado ninguno, y por eso quería yo casarme, porque no se acabára la casta de los Tirabeques.--Que no seas pelma, es lo que te quiero decir.--Há: tiene V. razon): decia que si la comunidad no hubiera tenido que comer, y no nos hubiera V. dejado salir á pedir, ¿cómo hubiera V. contenido una resurreccion en los frailes?--Insurreccion, querrás decir, hombre.--Si señor, insurreccion.--Les hubiera entretenido y engañado con que mientras hubiese ganado en el convento no nos faltaria leche que comer. Tú no entiendes una jota de achaque de gobernar comunidades. ¿No ves lo que hacen ahora nuestros sabios gobernantes? Pero ya se vé: tú eres un Lego, y no es maravilla que no penetres los fines resortes de la alta ciencia de gobernar. --Señor, aqui entra ya la moral de la leche de las Cabras. Escuche V.

Cuando yo oigo decir á nuestros mandos (es decir, lo oigo cuando V. me lo lee: no hay que desconfiar de la causa, ni necesi-

tamos auxilio extranjero; aun nos quedan recursos nacionales, que si se saben emplear bien, *sobran* para acabar la guerra por nosotros mismos; siempre que digo esto, señor, no puedo menos de ponerme á taladrar la copla esa....—*Talaréar* será.—Es decir, á cantar á modo de *lária*.

Buenas van de leche  
 las cabras de Juanacho,  
 buenas van de leche.....  
 y todos eran machos.

Señor, hemos llegado ya al año 38, y es preciso decir á esa gente así clarito, á lo Tirabeque; que no sean niños, *que no hay leche*; que si los españoles eran antes abundantes ovejas, hoy á fuerza de ordeñarlas y estrujarlas, no solo se han quedado sin pinta de ella, sino que se han convertido, no digo en carneros, sino en machos de cabrío, por no decir cabrones. Que los pueblos ya no pueden mas, y se echan con lá carga: que si en las Córtes se habla gordo y se echan roncas, en las aldeas se ahalla de hambre, y van picando los *sacos* en la cabeza y en otras partes: que si en Madrid se comen principios, en las provincias se abre la boca y no de sueño: si en la corte se pasean en caballos retozones, en Estremadura y la Mancha se echan de casa las caballe-

rias á palos, por no tener un grano de cebada que darlas, y ellas se van al campo, y no encontrando una yerba que morder, se vuelven á las casas, en las casas las vuelven á recibir á palos, de modo que ya no hay mas que campos sin yerba, caballerias hambrientas, palos sin cebada, gente sin pan, cabras sin leche, y cabrones de Juanacho.

En verdad, Tirabeque, que has trazado á tu manera un cuadro tan lastimoso como cierto. Pero ahora que parece haber pasado las riendas del Gobierno de las manos de los exaltados á las de los moderados, es de esperar que sepan hallar y emplear abundantes recursos nacionales, y acabar por nosotros solos la guerra civil.--Si señor, *buenas van de leche las cabras de Juanacho.*--Y si pasado algun tiempo se viese que el partido moderado no es buen *recursista*, y que no estermina la faccion en un decir Jesus, volveremos á experimentar el sistema de los exaltados; y alicionados estos con la esperiencia de los otros, no dudes que darian un impulso á la guerra que no podría durar mucho.--Si señor, *buenas van de leche, y todos eran machos.*--Y caso que no, volveriamos al Estatuto.--Bien, si señor, volveriamos; y volveriamos á las cabras de Juanacho.--Y si el Estatuto no probaba,

¿qué inconveniente habría en volver á la Constitucion del 12?--Ninguno, señor; y con eso volverían las cabras de Juanacho llenas de leche.--O se haría otra Constitucion distinta de la del 37.--Hacerla: ¿qué inconveniente habia? *buenas oendrian de leche las cabras ...*--O mudaríamos todos los generales, y pondríamos unos que en 24 horas lo hicieran todo añicos.--Ponerles: *buenas van de leche, y todos eran machos.*--Hombre, eso equivale al adagio español que dice: si os desatacais, la vida perdeis, y si no os desatacais perdida la tenéis.--Señor voy á contarle á V. un cuento, que me parece que no deja de venir al caso.

Cuéntase de cierta viuda, que fue á casa de su cura á pedirle consejo, sobre si se volveria á casar, porque decia que no podia estar sin alguno que la ayudase; y que tenia un criado muy bueno, y muy inteligente en el oficio de su marido. Entonces la dijo el cura: bien, pues cástate con él. Mas ella le decia: pero está á pique, si me caso con él, que se suba á mayores, y que de criado se haga amo mio. A esto la respondia el cura: bien, pues no te cases tal. Pero ella le replicó: no sé que me haga; porque yo no puedo llevar sola todo el trabajo que tenia mi marido, y he menester un compañero que me ayude á

llevarle. A lo cual la dijo el cura: bien, pues cástate con ese mozo. Mas ella le volvió á replicar: ¿y si sale malo, y quiere tratarme mal y desperdiciar mi hacienda? Entonces el cura la volvió á decir: bien, pues no te cases. Pero al fin conociendo el cura, que la viuda en realidad tenia gana de casarse con aquel mozo, porque le tenia pasion, dijola que atendiese bien lo que la dijese las campanas de la iglesia, y que hiciese segun ellas le aconsejasen. Tocarón las campanas, y á ella le pareció que la decian segun lo que sentia su corazon: *ca-sa-te-con-él, ca-sa-te-con él.* Casóse en efecto, pero habiendo salido el marido un loco de atar, y que de lo que menos se cuidaba era del buen gobierno de la casa, acudió la buena muger otra vez al cura, quejándose de su consejo. Pero el cura la despachó diciendo, que sin duda no habia percibido bien el toque de las campanas; que escuchára, veria como decian: *no-te-ca-ses-tal, no-te-ca-ses-tal.*

Señor, desde que supe este cuento cuantas campanas oigo, se me figura que dicen: *lo-que-te-ha-ce-fal-ta-es-paz, los-de-acá-no-te-la-dan. Pi-de-la-coo-pe-ra-cion, au-xi-lio-ó in-ter-ven-cion: en-la-eoz-no-re-pa-reis, to-mad-la-co-mo-os-la-den.*— Pero hombre, ¿no

podrém<sup>os</sup> concluir la guerra sin cooperacion?— Señor, escusado es darle vueltas: NO PODEMOS.—Al fin la cooperacion podria pasar, pero eso de intervencion....—*En-la-voz-no-re-pa-ra-ais; to-mad-la-co-mo-os la-den.* Pero y el honor nacional? y la libertad? y el progreso?—*Lo-que-os-ha-ce-fal-ta-es-paz, los-de-acá-ya-no-la-dan.* Repare V. cuando toquen las campanas, y verá V. que todas dicen lo mismo: Y desengañuse V. señor: lo que quieren casi todos los españoles y nos hace falta, es *paz, y que no reine D. Carlos*, y asunto concluido.—¿No podríamos, poniendo en juego de una vez todos los grandes recursos nacionales....?—Señor;—Buenas van de leche las cabras de Juanacho.....

---

PRESIDENCIA DE LA LUNA.

Ya estarán algunos criticando que no hab<sup>ya</sup> puesto el *juicio del año* al principio de esta capillada, porque así están acostumbrados á verlo en los calendarios: como si Fr. Gerundio fuese un almanquista ordinario y rutinario. Fr. Gerundio no quiere el *juicio* al principio sino al fin. Niño juicioso por lo regular viene á parar en viejo atronado: córtese ha habido que empezaron con mucha sensa-

tez y concluyeron poco menos que á mojicones: ayer primero de enero hizo aquí un día de primavera con un sol claro y despejado, y hoy tenemos una cuarta de nieve, y parece que estamos en Waterlloo. Fuese V. de juicios de primera hoja.

—on Pues señor, desnudandome estaba, yo Fr. Gerundio el juicioso, la noche de san Silvestre cuando dió el relox las doce. Ya me había quitado la chupa, y los nueve chalecos que acostumbro á traer, y en este estado me sorprendió el año que corre. Continué desnudándome; me quité los calzones y las medias, apagué la luz, y me enrosqué en la cama besándome la rodilla como una reliquia. De modo que en el año 37, *me quedé sin chupa, y sin chalecos*, y en el 38 *me quedé sin calzones y sin medias, á oscuras y helado de frío*. ¿No les parece á VV. que formaria yo un buen juicio de semejante par de años?

Me acordé entonces que era la Luna el astro á quien toca la presidencia de este año presente, y al instante se llenó mi cabeza de cuernos, eclipses, fases, sombras, flujos y reflujos, crecientes y menguantes. Y faese que estubieran vibrando todavía las fibras del cerebro con la idea de intervencion, ó que el influjo del planeta presidente me hubiese pues-

to ya un poco lunático, lo cierto es que la presidencia de la Luna, si yo fuese hombre que creyera en la astrologia judiciaria, estubo cerca de persuadirme que el horóscopo de la España en este año seria la intervencion. La Luna presidiendo el año y los dias de la semana, y Ofalia presidiendo el ministerio y desempeñando el de relaciones estrangeras, me asaltaron como dos ideas asociadas, y estube por creer al mismo tiempo en el influjo de los astros y en la intervencion de las potencias. Y aun estoy por decir que el pensamiento de la Luna me disminuyó un tanto la prevencion, y aun antipatia que á nosotros los orgullosos españoles nos tiene infundida la palabra *intervencion*. Porque decia yo: si no fuese la Luna, ¿qué serian las noches en la tierra sino una perpetua oscuridad y unas nieblas espantosas?

La Luna pues siendo un cuerpo opaco, ilumina nuestro planeta con la misma luz que aquella recibe del Sol: y ¿por ventura, diria con razon la tierra al padre de los astros: yo no quiero tus luces, porque me las comunicas con la intervencion de la Luna? ¿Por ventura si una potencia amiga nos da á nosotros la paz, las luces y la libertad, la diremos con justicia: yo no quiero esa paz,

esas luces y esa libertad, porque nos las das por medio de la intervencion? ¿Querrémos mas que venga la noche caliginosa y perpetua del absolutismo que la claridad recibida de un planeta amigo?

Por mi parte, veo acercarse unas nieblas tan densas, y me horroriza tanto la imagen de una noche eterna, que por lo que pueda suceder, de los hábitos mas raidos que tengo en el almacén, me voy construyendo un globo aerostático, en el cual, segun la gravedad específica de la atmósfera que nos va rodeando, creo que no habrá dificultad en subir hasta tropezarse de narices con la señora Presidenta, ó disfrazado de Endimion darla un apretado abrazo ó imprimirla un recalcado osculo en aquella que desde aqui nos parece cara de plato, y desde cerca debe ser una cara de Diosa Virgen y encantadora. Señores suscritores, si algun dia reciben VV. el Gerundio con una Luna por sello, no se asusten VV. que soy yo mismo que gerundiaré desde aquellas alturas por no haberme acomodado la intervencion de los facciosos en este pícaro globo.

*Alcancito.* Dicen si la faccion pasó el Ebro la noche del 28 por el vado de Galilea: ¿con que á esto<sup>s</sup> Galileos nadie los interviene? Vamos: yo me voy á la Luna sin remedio.